Violencia azota al país

Durante las últimas semanas el país ha sufrido un terrible aumento en los índices de violencia. Las noticias en prensa, radio y televisión resultan más que ilustrativas. Asaltos, agresiones, homicidios, violencia doméstica son parte del menú que nos presenta esta cada vez más preocupante tendencia de nuestra sociedad. Para agravar aún más el problema, este no se limita a una zona geográfica, -aunque algunas tienden a ser más críticas-, ni a una edad determinada, igual se da la participación de adultos y jóvenes.

Es importante definir las causas de este aumento en la violencia. Si no hay un buen diagnóstico cualquier tratamiento del problema podría estar equivocado. Sin pretender sustituir las investigaciones de psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales entre otros, podemos encontrar algunas causas: problemas a lo interno de las familias, violencia doméstica, agresiones sexuales, drogadicción y alcoholismo, abandono de la educación, pérdida de valores, una sociedad consumista, (donde se mide a la gente por lo que tiene materialmente y no por lo que es como persona), pérdida de la solidaridad, lista que aunque ilustrativa, no agota el tema.

Este panorama debe servir para plantearnos, ¿qué estamos haciendo como país? Resulta triste ver cómo el deterioro de muchas de estas situaciones va de la mano con el abandono del gobierno a áreas fundamentales de la vida nacional, producto de políticas erradas en materia de gasto público. Políticas que han recortado la inversión social en detrimento de sectores que en el pasado recibían apoyo gubernamental. Basta con preguntarnos, en los últimos veinte años, ¿cuánto se ha mejorado la infraestructura educativa? ¿cuántos parques, canchas multiuso, piscinas, centros de recreación se han construido?; o bien, ¿cuánto ha crecido el presupuesto de las instituciones encargadas de velar por los problemas de la niñez y adolescencia? El deterioro no ha sido obra de la casualidad, responde a que se ha privilegiado el recorte sobre la inversión social y cómo esto se ha considerado como una buena política económica. Hoy por hoy, un buen gobierno es el que no gasta ni invierte; es aquel que reduce el déficit fiscal. Qué grave error, ahí tenemos las consecuencias.

Costa Rica creció como país porque tuvo la visión de construir el futuro superando sin lamentaciones los problemas de su presente. Por eso, y ante el

crecimiento de la violencia debemos implementar al menos las siguientes acciones:

- Fortalecer la educación, lo cual implica fortalecer valores, mejorar la infraestructura educativa, combatir la deserción escolar para retener a la juventud en las aulas.
- Declarar como prioridad nacional la educación técnica, promoviendo un agresivo plan con el INA de apertura de talleres en zonas marginadas, que de herramientas a jóvenes y mujeres cabezas de familia que carecen de formación.
- Desarrollar programas e infraestructura con el fin de promover el deporte y la recreación, esta última orientada en mucho a la unión de la familia.
- Apoyar a la pequeña y mediana empresa para abrir las opciones de empleo digno a buena parte de la fuerza laboral del país.
- Fortalecer el poder de policía, con buena preparación, número razonable de efectivos, equipamiento (carros, motos, radios, teléfonos), y así alcanzar mejores niveles de seguridad ciudadana.
- Implementar procedimientos penales expeditos que garanticen juicios rápidos, para no castigar al inocente y premiar al culpable. Una nueva definición sobre el tema de las excarcelaciones, que permitan retener indiciados y sobre todo a reincidentes tras las rejas.
- Cumplir en su totalidad las penas impuestas por la justicia, eliminando el año penitenciario de ocho meses, la libertad casi automática al llegar a la mitad de la condena. Esto puede ser más efectivo que el simple aumento de las penas actuales.

Solo un programa integral que abarque tanto lo preventivo como lo represivo podrá revertir esta peligrosa tendencia. Estoy convencido de que aún estamos a tiempo, pero, ¡debemos empezar ya!